

MENSAJE DEL PRESIDENTE

En 2017 se conmemora el sexagésimo aniversario de la firma del Tratado de Roma por los seis países fundadores (Bélgica, Francia, la República Federal de Alemania —Alemania Occidental—, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos). El Tratado constituyó la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica, lo que se considera el germen de lo que posteriormente devino la Unión Europea y su ampliación.

El presente número está dedicado a la integración de la Unión Europea y al camino que nos ha llevado al punto en el que hoy estamos. Sesenta años después y con veintidós Estados miembros más, la Unión Europea es una alianza económica y política singular que confirma la reconciliación de Europa tras décadas de división. En vísperas del sexagésimo aniversario de la firma del Tratado, el consejo de Pierre Uri, redactor en la sombra del conjunto del proyecto de Tratado de Roma, revisador por Hans von der Groeben, es siempre relevante: «Siempre que puedo hacer avanzar un proyecto, lo hago, y estoy convencido de que Europa es el único proyecto digno de nuestro mundo y de nuestro tiempo».

Para comprender los acontecimientos que se han producido desde finales de la década de los cincuenta hasta hoy, así como los retos actuales, hemos consultado con actores clave de la escena política europea.

En la presente edición, se dedica toda una sección a las actividades de la AAD, incluida la visita de nuestra delegación, los días 7 y 8 de noviembre, a Eslovaquia, país que ostentó la Presidencia del Consejo de la Unión Europea durante el segundo semestre de 2016; en el presente número se incluyen dos informes de Jean-Paul Benoit y Michael McGowan. Los eventos anuales de la AAD, celebrados el 30 de noviembre y el 1 de diciembre, se desarrollaron con gran éxito: la cena anual de la AAD, a la que asistió como orador invitado Elmar Brok (entonces presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo) y el seminario anual de la AAD, que contó con la presencia de Danuta Hübner (presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales), Paul Taylor (editor colaborador de POLITICO) y Franklin Dehousse (antiguo juez del Tribunal General de la Unión Europea de 2003 a 2016 y profesor de Derecho internacional público en la Universidad de Lieja), así como con la asistencia de numerosos estudiantes de distintas universidades de toda Bélgica. Los informes sobre nuestros eventos anuales se encuentran disponibles en el presente número.

En cuanto a nuestros próximos eventos, la próxima visita de la AAD se realizará los días 3 y 4 de abril a Malta, país que ostenta la Presidencia durante el primer semestre de 2017. El programa incluye reuniones de alto nivel con autoridades y organizaciones maltesas.

El 31 de mayo tendrá lugar nuestra Asamblea General, precedida del seminario informativo del Servicio de Estudios del Parlamento Europeo (EPRS), una cena debate y la ceremonia conmemorativa

anual el 30 de mayo. Conmemoraremos a los diputados y antiguos al Parlamento Europeo fallecidos en 2016 y 2017. José María Gil-Robles Gil-Delgado, antiguo presidente del Parlamento Europeo y de la AAD, pronunciará el discurso de clausura. Será una tarde llena de eventos seguida de una cena debate durante la que habrá numerosas posibilidades de discutir sobre la actual agenda de la UE con nuestro orador principal, el Excmo. Sr. Reinhard Silberberg (jefe de la Representación Permanente de la República Federal de Alemania ante la Unión Europea).

Por último, continuamos de forma exitosa con nuestro programa «El PE en el Campus», que permite a las universidades disfrutar de la experiencia y conocimientos de los antiguos diputados al Parlamento Europeo, quienes compartirán sus distintas visiones sobre el funcionamiento real de las instituciones de la UE y los factores que conforman el proceso de toma de decisiones en la Unión. El año pasado tuvimos un programa muy completo; nuestros antiguos diputados visitaron universidades de toda Europa, y sobre esas visitas hemos recibido informes exhaustivos.

Permítanme dar las gracias a todos aquellos que han contribuido a este número con sus ideas y opiniones.

Espero ver en la visita a Malta o en nuestra asamblea anual de mayo a todos cuantos sea posible asistir.

Saludos atentos,

Enrique Barón Crespo

60 AÑOS DE LOS TRATADOS DE ROMA

El 25 de marzo de 1957 los representantes de los seis Estados fundadores de nuestra Unión firmaron en Roma dos tratados: el primero constituyendo la Comunidad Económica Europea tendente a crear una amplia zona de política económica común, y el segundo instituyendo una Comunidad Económica de la Energía Atómica.

Era una decisión valiente, un paso adelante en el camino de la integración para superar la crisis (¿cuándo no hemos estado en crisis en la UE?) provocada por el fracaso de los intentos de Comunidad Europea de Defensa y Comunidad Política Europea.

Hace veinte años, siendo Presidente del Parlamento Europeo, conmemoramos aquella firma en el Campidoglio con una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. En mi intervención creí conveniente afirmar:

“A pesar de diversas crisis y de muchas dificultades el camino avanzado en estos cuarenta años es realmente impresionante...”

“Pero nos engañaríamos a nosotros mismos si limitásemos este aniversario a subrayar todo lo positivo de los últimos años y obviásemos en cambio las dificultades del presente y los interrogantes del futuro inmediato ... no todo en nuestra Unión ... es paz y prosperidad”.

“Seamos conscientes de que una Unión Europea que no sirva para resolver los problemas de la población no podrá contar con su apoyo”.

Hoy, veinte años después, podría volver a repetirme: los europeos siguen pidiendo a la Unión paz y prosperidad. En los últimos diez años se han dado pasos muy importantes en el camino de un verdadero espacio interior de libertad, justicia y seguridad, pero no bastan: hay que perfeccionar Schengen, no suprimirlo, incrementar aún más la cooperación policial y judicial, establecer y hacer efectiva una política común de asilo e inmigración y un sistema de protección y defensa común de las fronteras exteriores.

Garantizar nuestra paz supone también mantener e incrementar nuestro soft power, los mecanismos de cooperación y desarrollo que tanto papel juegan en nuestra política exterior, y reforzar esta con cooperaciones reforzadas en materia de defensa que permitan ir construyendo una auténtica política común de defensa y seguridad.

La Europa que entre todos hemos construido es más próspera, justa y solidaria que la de hace sesenta años, pero dista todavía de serlo con todos y cada uno de nuestros conciudadanos. Hay que consolidar

sin duda las medidas de saneamiento presupuestario, bancario y financiero adoptadas para salir de la crisis, pero no basta.

Es necesario acabar ese mercado único que comenzamos en 1957 (manteniendo asociados con flexibilidad a países como Noruega, Suiza y ahora el Reino Unido), reanimar la economía con iniciativas como el Plan Junker, y abordar proyectos indispensables para nuestro futuro (redes energéticas de transportes y comunicaciones, digitalización, I+D...), establecer el impuesto sobre transacciones financieras y avanzar en la transparencia y cohesión fiscal. Pero, sobre todo, progresar en la cohesión social y territorial a escala europea.

Lo lograremos si los responsables -y los ciudadanos- de la Unión Europea somos capaces de tener la misma valentía y altura de miras que los que firmaron los Tratados de Roma. Estoy convencido de que lo seremos y que la Asociación de Antiguos Diputados, seguirá luchando por ello.

Por Jose María Gil-Robles Gil-Delgado

INSTITUTION OF THE EUROPEAN UNION

En la crucial encrucijada que está atravesando el proceso de integración europea y cuyas salidas resultan como mínimo discutibles —por el momento diría que casi indescriptibles—, muchos de los partidos decisivos se jugarán en el Parlamento de Estrasburgo, porque es allí donde aún se encuentra el nivel más auténtico y más elevado de la construcción supranacional que concibieron los pioneros de la Europa unida. Incluso hoy en día, es allí donde se habla el auténtico lenguaje europeo, donde se adoptan las perspectivas y decisiones sobre las que menos peso tiene el carácter nacional que deja marca en instituciones como el Consejo y, ahora por desgracia, también la Comisión. Y, de hecho, son también recientes las señales del carácter incisivo del Parlamento de Estrasburgo a la hora de dar respuesta a los problemas de la Unión, de establecer distinciones, contrastes y posibilidades de entendimiento entre las corrientes políticas europeas, a partir de las más grandes.

Entonces, la auténtica pregunta es: ¿conseguirá esta institución supranacional por excelencia dar voz de manera decisiva, ahora y durante los próximos meses, a sus evaluaciones y propuestas, basando su fuerza también en la «dimensión parlamentaria» más amplia, surgida poco a poco en el desarrollo del proceso de integración? Dicho concepto es bastante significativo. Ha contribuido, y no poco, a dar claridad y motivación adecuadas Andrea Manzella. A los aspectos relativos a la política europea de seguridad y defensa se dedicó una conferencia especial justamente sobre la «dimensión parlamentaria» en noviembre de 2001, en Bruselas. Es sobre la base de dicho concepto, que claramente refleja una visión inclusiva de los Parlamentos nacionales junto al de Estrasburgo, como

se ha podido hablar y debatir sobre un proceso, tendencial y deseable, de «parlamentarización» de la Unión.

No hay duda de que se debe abordar esta cuestión en el análisis de las incógnitas de la crisis actual de la Unión Europea, de la batalla que, quizás con una dramatización extrema y precipitada, algunos consideran una batalla «por la supervivencia» de la visión y la construcción europeas, pero que sin embargo contiene semillas de autodestrucción.

No olvidemos que, al poner de relieve la importancia de una dimensión parlamentaria e incluso de una parlamentarización de la Unión, se pretendía abordar una preocupación que se había vuelto algo repetitiva, sumaria y vaga: la del llamado déficit democrático del marco institucional y comunitario, y por lo tanto del mismo curso, paso a paso, del proceso de integración.

El papel de los Parlamentos (en plural) se examinó a fondo en el informe propuesto por la Comisión de Asuntos Constitucionales del Parlamento de Estrasburgo, y se sometió a votación en sesión plenaria el 7 de febrero de 2002. No hablo de aquella propuesta en cuanto nostálgico ponente, aunque tampoco niego un poco de nostalgia motivada por la institución y su *modus operandi* a la luz de un parangón personal con la experiencia vivida en los últimos tiempos en el Parlamento nacional italiano, sino que hablo de aquel momento, de aquel esfuerzo de creación y debate, para invitar a recabar todo lo que sea actual y quede vivo del balance de aquella iniciativa, el contenido del texto aprobado entonces.

En mi opinión, la vieja ocurrencia controvertida que describía al Parlamento de Estrasburgo-Bruselas como una «fábrica de informes» no puede, por su vaguedad, justificar la ausencia de una revisión quince años después y de una valorización de aquello que no haya quedado obsoleto de alguna manera de aquel informe y el debate que este suscitó.

El verdadero defecto fue, más bien, abandonar rápidamente tantas conclusiones obtenidas de manera gradual, sin mantener un compromiso constante para su realización. En la legislatura de 1999-2004, sin embargo, me pareció que quedó anticuada, o destinada a agotarse, la función de la COSAC como única ocasión modesta para el intercambio de opiniones y el compromiso común de asociar a representantes del Parlamento Europeo y de los Parlamentos nacionales. Era necesario ir más allá y, en parte, se logró.

Sigue siendo válida la atención que se puso en evitar que se mezclaran las competencias y los poderes de los Parlamentos nacionales, por un lado, y del Parlamento Europeo, por otro, así como en dar el justo valor a los Parlamentos nacionales, en el sentido de que es inaceptable reconocerles solo a ellos la legitimidad democrática que proviene del consenso de los electores.

Aquí me detengo. Para concretar: ¿puede el Parlamento Europeo actuar como un factor dinámico y propulsor para que no se paren los compromisos ya descritos de renovación y avance de la integración europea, o al menos los recogidos en los documentos de los «cinco presidentes»? ¿Puede actuar como factor dinámico y propulsor, incluso en el año electoral que tenemos por delante, y considerando las múltiples limitaciones en términos de dilación y espera que este conlleva? Los encuentros que se sucederán y en los que están convocados a las urnas los ciudadanos de varios países importantes de la Unión deberían, y así lo esperamos firmemente, dar un golpe que frene la peligrosa ola populista de la actualidad. ¿O acaso las respuestas a preguntas que siguen abiertas, como la que he mencionado, pueden seguir estancadas un año o más? Por lo tanto, la mayor esperanza consiste en que actúe de manera diferente y con valor, precisamente, el Parlamento Europeo.

Por Giorgio Napolitano

POR EL RENACIMIENTO DE UNA IDEA DE EUROPA

Europa ha perdido de vista la idea de sí misma y quizá sea este el aspecto más grave de su crisis. Ante las tragedias que está viviendo el mundo y la propia Europa, desde la guerra al terror y desde la oleada de migrantes a las crisis sociales, decir esto podría parecer el prejuicio de un filósofo pero, bien pensado, no es así. Europa siempre ha tenido una idea de sí misma e incluso las fases más trágicas de su historia y sus propias divisiones estuvieron marcadas por un esfuerzo de autocomprensión y una frecuentemente dramática lucha de ideas. Y, como siempre, de una idea, merece la pena recordarlo especialmente ahora, nació el proceso de integración en la segunda posguerra: Europa había quedado reducida a escombros, pero aun así tuvo la fuerza de reflexionar acerca del desarrollo de una unidad cada vez mayor.

La trayectoria de su civilización, que ha sido el centro del mundo, es difícil de resumir, pero quizá podría decirse que su historia siempre ha estado en conflicto entre una idea de libertad y una idea de poder. Siempre ha intentado pensar en sí misma en relación con el mundo, aun cuando el realizarse más allá de sus propias fronteras significaba violencia y una prueba de fuerza. Y, ciertamente, esta violencia se llevaba a cabo también dentro de sus fronteras, en una lucha entre diversas visiones del mundo y del destino de la historia. Por último, y a partir de 1957 principalmente, se ha llegado al reconocimiento recíproco entre todos, al poderoso grito de «no más guerra entre los pueblos europeos» y, en este grito, que ponía fin a siglos de lucha, se incluía la idea de que estaba naciendo una Europa capaz de establecer en el mundo un Estado de Derecho, un ordenamiento concreto de las relaciones entre las naciones y de ofrecer, si puede decirse así, un buen modelo de pacificación. Durante décadas, distintas uniones macrorregionales del mundo han tomado a Europa como ejemplo.

Todo cierto, en un relato que debemos contarnos, pero todo, ahora, ante una difícil situación que carece de precedentes. Como si Europa, frente a un mundo en crisis y a la irrupción de un desorden no previsto por los defensores de la globalización, se hubiera recluido de pronto dentro de sus propias fronteras. Y, como sus fronteras externas son inciertas, cada Estado, partícipe del proyecto común, ha comenzado a pensar fijándose sobre todo en sí mismo, con acentos diversos, pero que sin duda ya no son solidarios entre ellos. Pero una idea no puede existir sin fundamento en la Historia, ni permanecer por sí misma en un lugar aislado de la Historia concreta y, si esto sucede, se deteriora poco a poco, y la propia Historia, la de un continente en este caso, puede tomar un rumbo totalmente distinto.

Tratemos el tema crucial de la migración. ¿Cómo puede regularse a medida que el fenómeno crece? ¿Hay que defender la frontera que limita y reivindica una identidad o ver en esa humanidad desesperada una pregunta que no se puede eludir y que incluso puede llegar a ser de gran valor? ¿Y qué significa «integración» cuando esta afecta a otra cultura, a otro modo de existir en el mundo y en la sociedad? ¿Qué debe prevalecer, su idea de libertad o nuestro modo de vivir la libertad? Respuestas posibles, quizá fáciles si nos quedamos en lo general, pero complejas cuando se trata de organizar los cuerpos a menudo desnudos y desolados que piden asilo. ¿Y la seguridad? ¿Qué puede decirse sobre esta cuestión? ¿Y qué hay del espacio abierto con el que se ha querido sustituir la rigidez de las fronteras y que ha abierto Europa a los europeos? ¿Somos conscientes de que, si no se responde a esta cuestión, es el «espacio de libertad, seguridad y justicia» el que aparecerá, como ya está ocurriendo, en los debates? ¿Y qué hay del modelo social europeo frente a las rígidas políticas de austeridad? ¿Qué hay del constitucionalismo de los derechos? ¿Qué hay de la presencia exterior de Europa?

Europa tiene dificultades para responder a estas importantes preguntas, y a otras tantas que se acumulan. Tiene gestos de generosidad y apertura, pero también gestos de cierre graves. Resulta que su modelo no responde, ya no se sabe qué es o qué debe ser o qué quiere ser. La gran idea que la ha formado permanece como telón de fondo, pero tiene dificultades para afrontar las grandes contradicciones que surgen, y se crean, en el interior de Europa, niveles de indiferencia recíproca por no decir de hostilidad.

Se observa, por lo tanto, que la idea original ya no es suficiente. Sí, es cierto, se ha logrado la paz entre los pueblos de Europa, y también se ha conseguido mucho más; es inútil recordarlo. Pero la sensación de satisfacción que ha nacido precisamente de esta situación ha neutralizado la fuerza de la energía política viva, ha permitido imaginar un mundo en el que ya no era necesaria la decisión política europea, un mundo unido por otros poderes cada vez más implicados en el puro cálculo técnico de la compatibilidad o en la euforia abstracta que suscitan unos derechos irrealizables. Es necesario que

Europa vuelva sobre todo a creer en la idea de sí misma y, nosotros, los europeístas, tenemos una fe ciega en que esto ocurrirá.

Por Biagio de Giovanni

EUROPA Y LOS ANTIGUOS PAÍSES BAJO EL DOMINIO COMUNISTA

Los antiguos países comunistas han formado parte de la Europa democrática desde hace más de una década. Resultaría inapropiado seguir percibiéndolos como miembros de la clase especial y, de alguna manera, diferente de los «antiguos países comunistas». Me atrevo a decir que deberíamos ajustar las lentes con las que los miramos y observar su desarrollo desde un marco conceptual diferente.

Lo que resulta realmente interesante es que la decisión de decantarse a favor de la adhesión de esos países a la Unión Europea fue el mejor ejemplo que podíamos tener de pensamiento poco convencional y visión de futuro por parte de la Unión. La Unión tuvo el coraje suficiente para subirse a la ola de democratización que recorrió Europa Central y Oriental tras el fin de la Guerra Fría y convertirla en un gran éxito.

Como líder en aquel momento del equipo de negociación del Gobierno polaco, puedo dar fe de que la adhesión no fue un proceso sencillo para ninguna de las partes. Tuvimos que trabajar rápido, ir a contrarreloj en muchas cuestiones, pero también luchar contra muchas fobias y ansiedades que continuaban existiendo en nuestras sociedades. Asimismo, tuvimos que combatir a menudo las aprensiones infundadas de nuestros interlocutores de la «vieja Europa» (aún hoy llama la atención la extraordinaria campaña de marketing que alentaba el miedo al «fontanero polaco»).

Sin embargo, a pesar de toda la oposición, los miedos y también los obstáculos reales, lo logramos. Resulta innegable, después de más de una década, que los nuevos miembros han contribuido enormemente al bienestar de todo el continente, aportando su entusiasmo europeísta, junto con unos mercados abiertos, como «dote» en el momento de incorporarse a la Unión.

Desde esta perspectiva, la ampliación constituyó uno de los hitos de la historia de la Unión Europea.

En estos momentos la Unión Europea, como muchas otras veces en el pasado, se encuentra de nuevo en una encrucijada. Las consecuencias de la crisis han minado en parte nuestra moral a la hora de valorar el futuro del proyecto europeo.

En algunos lugares se tiende lamentablemente a responsabilizar a las visiones audaces —como la relativa a la ampliación de la Unión— de la incierta situación actual, y eso es, desde mi punto de vista, lo más lamentable.

Es cierto que la región está experimentando ciertos cambios en su composición política y cultural que se manifiestan en el auge del populismo y de impulsos nacionalistas dirigidos por políticos sin escrúpulos. Pero dejemos las cosas claras: esos impulsos no son un fenómeno exclusivo de los países de la Europa Central y Oriental. La política populista va en contra de la igualdad de oportunidades, ya sea en Varsovia o en París. Tenemos que oponernos a ella con firmeza. Sin embargo, esta postura, adoptada por personas valientes de la región, podría ser aplastada fácilmente si, por alguna razón, se llegase a cuestionar nuestra legitimidad como miembros bona fide de la Unión.

No deberíamos escatimar esfuerzos para garantizar que las voces procedentes de la Europa Central y Oriental sean escuchadas con atención y comprensión cuando sean constructivas. En lugar de escondernos bajo la coraza del nacionalismo y de la autosuficiencia regional, deberíamos manifestar firmeza demostrando responsabilidad respecto a Europa.

Tenemos que continuar siendo una parte fundamental del futuro de la Unión Europea y seguir concibiendo nuevas visiones audaces para las futuras generaciones de europeos.

Por Danuta Hübner

LAS PRIMERAS MUJERES EN EL PARLAMENTO EUROPEO: ¡PIONERAS!

Las mujeres nunca estuvieron ausentes de la representación parlamentaria de las Comunidades Europeas.

Ya en 1952, en la Asamblea Común de la CECA, entre los 78 miembros había una mujer neerlandesa del grupo político demócrata-cristiano. Permaneció en la Asamblea Común hasta 1956. Nacida en 1912, Marga Klompe fue la única mujer que ocupó un escaño en la Asamblea Común de la CECA.

Hasta 1958, tras la entrada en vigor del Tratado de Roma, los Parlamentos nacionales no empezaron a enviar mujeres a la Asamblea Parlamentaria de la CEE.

Yo era en 2014, al final de mi mandato en el PE, la única superviviente del Parlamento no electo, al que llegué en octubre de 1965, recién elegida diputada nacional. De la decena de mujeres que ocuparon un escaño entre 1958 y 1965, mi carrera fue la más larga (34 años como parlamentaria europea, designada entre 1965 y 1974 y elegida directamente entre 1989 y 2014). De 1974 a 1989 fui exclusivamente diputada nacional.

En 1965 era la diputada más joven de todos los diputados y diputadas. La mayoría de los hombres, diputados y senadores nacionales, había nacido en el siglo XIX y antes de la Primera Guerra Mundial. Incluso las nueve compañeras que ocuparon su escaño entre 1952 y 1965 habían nacido antes de 1914. Ninguna de ellas ocupó un escaño después de 1970.

Había, por lo tanto, pocas mujeres. De hecho, la palabra «mujer» no aparecía en el Tratado de Roma, aunque el artículo 119 hacía referencia a la «igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos para un mismo trabajo». Cada Estado miembro debía garantizar la aplicación de este principio durante la primera etapa y mantenerla posteriormente. Dicho artículo se aplicó incorrectamente hasta 1975, fecha de la primera Directiva europea relativa a la igualdad de trato en materia de salarios, seguida de otras en materia de seguridad social, acceso al empleo, a la promoción, a la formación...

Dichas directivas, algunas de ellas modificadas, siguen en vigor. Constituyen un arsenal extremadamente útil, aunque es necesario conocerlo y poder utilizarlo en caso de discriminación. Habida cuenta del estado de las cosas tras la ampliación de 2004 y de la postura de demasiados Gobiernos de los 28 Estados miembros, debemos congratularnos de la existencia de dicho arsenal y utilizarlo, ya que desde 2009 todos los intentos orientados a la reforma progresista de dichas directivas han fracasado.

Desde que en 1984 el PE creó la comisión permanente para la igualdad entre hombres y mujeres, sus opiniones tienen un menor seguimiento que en el pasado. De hecho, dicha comisión, integrada casi exclusivamente por diputadas, elabora informes con enmiendas a las propuestas de la Comisión Europea que, aunque aún obtienen mayoría en el PE, el Consejo e incluso la Comisión ignoran en gran medida por su falta de realismo. Ejemplos: la protección de la maternidad, las cuotas; no se ha dado ningún curso a los informes del PE.

La falta de realismo y la confusión de las posiciones del PE sobre la base de informes mal concebidos por la mayoría de la comisión «Mujeres» son, por lo tanto, la causa principal del estancamiento de la legislación europea en materia de igualdad durante las últimas legislaturas.

Desafortunadamente, en el PE se manifiesta también un nocivo populismo. Con un mayor grado de razón y pragmatismo llegaríamos no a revoluciones pero sí a progresos tanto en el plano legislativo como en la realidad. ¡Qué pena!

Por Astrid LULLING

Artículo breve:

La protección de la maternidad fue objeto de una propuesta de recomendación de la Comisión de la CEE, transmitida al Parlamento Europeo el 18 de enero de 1966.

La Comisión de Asuntos Sociales nombró ponente a Astrid Lulling en su reunión del 25 de enero de 1966. Astrid Lulling examinó la propuesta de recomendación en las reuniones celebradas entre el 15 de marzo y el 4 de abril. El informe y la propuesta de resolución se aprobaron por unanimidad con una abstención el 18 de mayo de 1966. La votación en el Pleno tuvo lugar el 19 de julio de 1966. El informe lleva el número 69.

A pesar de que en aquella época los diputados simultaneaban el mandato nacional con el europeo, se trabajaba con mayor celeridad y, a menudo, con mayor profundidad que 50 años más tarde.

Como prueba, un extracto de la resolución:

«El Parlamento Europeo considera que la presente iniciativa de igualación progresista de las distintas normativas en materia de protección de la maternidad en la Comunidad constituye únicamente una primera etapa hacia una regulación más avanzada que debería orientarse hacia soluciones nuevas que sitúen en un lugar más adecuado a la mujer en el trabajo mediante la supresión de cualquier obstáculo a su acceso al empleo y a sus derechos a la igualdad de trato en materia de condiciones de empleo y de carrera así como a su plena integración en la sociedad.»

¡Esto no suena fuera de lugar 50 años más tarde!

Artículo breve:

¡Un informe crítico sobre la igualdad de retribución!

El 21 de octubre de 1970, a raíz del examen del documento de la Comisión de las Comunidades Europeas sobre el estado de aplicación, a 31 de diciembre de 1968, del principio de igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos, la Comisión de Asuntos Sociales y Salud Pública solicitó al Parlamento Europeo autorización para elaborar un informe sobre este asunto. Dicha autorización le fue notificada mediante carta del presidente de 12 de noviembre de 1970. El 26 de noviembre se nombró ponente a Astrid LULLING. El proyecto de informe fue examinado los días 16 de noviembre y 4 de marzo de 1971, fecha en la que se aprobó por unanimidad con una abstención. El 10 de mayo de 1971, el informe y la propuesta de resolución se aprobaron en el Pleno.

Partidos políticos de Dinamarca y Noruega se aprovecharon de este informe, muy crítico, para movilizar a los electores contra la adhesión de sus países a la CEE.

Astrid LULLING tuvo que desplazarse a Copenhague y Oslo, a invitación de los partidos políticos socialdemócratas y los sindicatos libres, a fin de explicar los aspectos positivos de la integración europea y que el objetivo de sus críticas era reivindicar una aplicación más eficaz del principio de igualdad salarial entre hombres y mujeres.

Dinamarca se adhirió a la CEE en 1973. Noruega aún no se ha adherido.

REFERÉNDUM ITALIANO Y UNIÓN EUROPEA

Roma 2017 es una ocasión para la reflexión colectiva, ahora que han pasado sesenta años desde que los europeos empezaron a unirse. Pero una pregunta gira en torno al continente: después del brexit, ¿tendremos un italexit?

La cuestión se ha vuelto inquietante después del referéndum italiano que provocó la caída del Gobierno de Renzi. Pero es una pregunta fuera de lugar. El peligro de desintegración se aplica, por desgracia, a todos los países de la Unión. Las demenciales guerras de África y Oriente Próximo han provocado una inmigración descontrolada. La península italiana es la más expuesta (y hasta ahora, la única) que se enfrenta a esta impotencia humanitaria (que se ha sumado a una situación de emergencia financiera y bancaria arrastrada desde hace años). Pero aquel referéndum no trataba estos temas directamente y no habría podido solucionar ni uno solo de estos problemas. Es más, se le acusó, y con razón, de ser una pérdida de tiempo político frente a las auténticas reformas (justicia, asuntos fiscales, inversión pública, burocracia). Por lo tanto, no fue un referéndum contra la Unión.

En todo caso, de forma indirecta, fue al contrario. La noche anterior a la votación, una encuesta fidedigna reveló que solo el 13 % de los italianos veía la Unión como un obstáculo para salir de las dificultades económicas. Más del doble de italianos (28 %) la veía, sin embargo, como una ayuda. La mayoría ve la Unión como una necesidad y el 71 % veía graves peligros en la salida del euro.

Esta encuesta no fue desmentida por los resultados del referéndum. Mientras que el bloque del «sí» (40 %) es seguramente del todo europeísta, el análisis de los flujos electorales muestra que el bloque del «no» (60 %) incluye al menos un 20 % de votantes proeuropeos. Son los electores que votaron en contra por razones políticas o por el desacuerdo de los ciudadanos con un texto falto de claridad y, por lo tanto, poco «constitucional». Existe así una sustancial coincidencia entre las posiciones «europeístas» detectadas en la encuesta y las votaciones reales del referéndum.

No obstante, más allá de las contingencias políticas que son graves para todos los europeos, existe en Italia una sólida base histórica y constitucional que aún actúa en el subconsciente de la opinión pública. Esta base se apoya en sugerentes coincidencias geográficas: el «espíritu europeo» reconstruido en la Declaración de Mesina (1955), los Tratados de Roma (1957), el Acta Única Europea (Milán, 1986), influenciada por el «proyecto constitucional» aprobado por el Parlamento Europeo en 1984 con el impulso de Altiero Spinelli. Y no solo eso: queda algo más en el recuerdo histórico.

En junio de 1989, el electorado italiano fue convocado a un referéndum consultivo cargado de fantasía constitucional. La cuestión sometida a votación era la creación de «una Unión de pleno derecho, dotada de un Gobierno responsable ante el Parlamento Europeo, con el mandato de elaborar un

proyecto de Constitución Europea». Aquel referéndum estaba destinado a tener una dudosa efectividad jurídica. Aun así, era políticamente válido: fueron a votar 33 millones de electores, de los cuales 29 millones dieron el «sí» a la idea de una Constitución Europea.

Cierto es que ha pasado mucho tiempo y ya nadie se hace ilusiones. La eurohostilidad está en todas partes a la ofensiva. Sin embargo, el europeísmo resiste mejor allí donde, con los años, este se ha entendido como un componente del patrimonio constitucional del Estado; donde existe una «responsabilidad para con la integración». Dicha responsabilidad, en Italia, está contemplada en el artículo 11 de la Constitución de 1948, interpretado desde el principio por los padres fundadores como la apertura a un ordenamiento europeo supranacional.

Esa es también la razón por la que el referéndum «íalo-italiano» de diciembre de 2016 no fue, en absoluto, una votación antieuropea.

Por Andrea Manzella

CÓMO LA INICIATIVA EUROPEA PARA LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS HUMANOS TRANSFORMÓ EL ANTIGUO BLOQUE SOVIÉTICO

Antes de ser elegido diputado al Parlamento Europeo en 1984, mi jefe (un antiguo director de la inteligencia militar británica) había predicho que ese año sería decisivo en la lucha de poder entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Y tenía razón. A medida que se desarrollaba la agenda reformista de Mijaíl Gorbachov, el Fondo Europeo para la Democracia que establecí la fomentó, invirtiendo cuatro mil millones de euros para promover la democracia y los derechos humanos en el antiguo bloque soviético y fuera de él.

En mis primeros años como diputado al Parlamento Europeo me centré en animar a los disidentes de las oscuras ciudades del bloque soviético. Todos querían «volver a Europa», a la normalidad.

Después de la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, mi propuesta de un Fondo Europeo para la Democracia, a imagen y semejanza de la Fundación Nacional para la Democracia de los Estados Unidos, se aceptó como un organismo oficial de la Unión.

Desde el procedimiento presupuestario comunitario de 1990, mi Iniciativa Europea para la Democracia se centró en transformar por completo el antiguo bloque soviético. A diferencia del resto de programas de ayuda de la CE, este podía actuar sin el consentimiento de los gobiernos anfitriones.

Abrimos oficinas en Moscú, Praga y Varsovia. En 1997 alcanzó su punto álgido y se financiaron 1 200 proyectos de la sociedad civil (más que los «mil puntos de luz» de George Bush padre).

Diputados del todo el Parlamento Europeo se involucraron con los países que querían entrar en la CE para fomentar reformas, y sus grupos políticos se asociaron con los partidos políticos de los países en transición.

Nuestros objetivos básicos (elecciones libres y justas, derechos humanos, libertad de los medios de comunicación, Estado de Derecho y economía social de mercado) fueron adaptados en 1993 por los líderes comunitarios como los criterios de Copenhague para la adhesión de los antiguos países comunistas.

Hoy en día, el Instrumento Europeo de Democracia y Derechos Humanos (IEDDH), enriquecido por la experiencia de políticos del antiguo bloque soviético, no tiene como único objetivo los países candidatos a la adhesión, sino también los países vecinos de la Unión y los países «difíciles» como Cuba o China.

Desde subvenciones para la reforma laboral o penitenciaria o para el establecimiento de sociedades de autoayuda, las subvenciones IEDDH (normalmente cofinanciadas), han ayudado a miles de personas. Los defensores de los derechos humanos que trabajan en China, entre otros países, han salvado literalmente a cientos de personas del corredor de la muerte.

El IEDDH también financia parcialmente a la Corte Penal Internacional y cerca del 25 % de su presupuesto se destina a las más de cien misiones de observación electoral de la Unión.

En la actualidad, sus objetivos son los propios valores de la Unión: proteger la dignidad humana, incluyendo la erradicación de la tortura y de otras penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes; apoyar la protección y la promoción de los derechos de los niños y las mujeres; luchar contra la discriminación en todas sus formas, como la impunidad; promover y proteger la libertad religiosa y de creencias, los derechos económicos, sociales y culturales y respetar la legislación humanitaria internacional.

El Premio Nobel de la Paz de 2012 se otorgó a la Unión porque el Comité Noruego del Premio Nobel quiso hacer hincapié en lo que consideraba el logro más importante de la Unión: la exitosa lucha por la paz y la reconciliación y por la democracia y los derechos humanos.

El Parlamento Europeo siempre se ha situado a la vanguardia de los programas de democracia y derechos humanos a través del IEDDH, la Subcomisión de Derechos Humanos, el Premio anual Sájarov, la Oficina de Democracia Parlamentaria del Parlamento Europeo y sus debates y resoluciones de urgencia sobre derechos humanos. Me siento orgulloso de lo que otros han podido hacer en parte gracias a mi ayuda.

Edward McMillan-Scott fue diputado británico al Parlamento Europeo de nacionalidad británica de 1984 a 2014 (GDE, PPE y ALDE) y vicepresidente para la democracia y los derechos humanos de 2004 a 2014.

Por **Edward McMillan-Scott**

DELICIA TURCA

La etapa actual de la historia reciente de Turquía empezó en 2002, cuando el partido AKP de Erdoğan ganó las elecciones. Sus islamistas eran conservadores en lo social, pero en el tema económico eran liberales y lograron darle la vuelta a la economía y crear crecimiento. Un momento crucial fue el nombramiento como asesor de asuntos exteriores de Erdoğan de Ahmet Davutoğlu, profesor y autor de *Strategic depth: Turkey's international position* (Profundidad estratégica: la posición internacional de Turquía), responsable de solucionar problemas y estrechar lazos con países que una vez formaron parte del Imperio otomano. Gracias a su comportamiento ejemplar, Erdoğan podía convertirse en el líder del mundo islámico. Después de todo, él era europeísta y defensor de la OTAN. En otras palabras, una Turquía amiga de todos, carente de adversarios y que ejercía la máxima influencia posible fuera de sus fronteras.

Tanto amigos como enemigos estaban asombrados. Durante medio siglo Turquía había vivido de espaldas a Oriente Medio, y ahora empezaba a construir nuevas relaciones comerciales y a reducir las restricciones en materia de visados; aceptaba la propuesta de paz de las Naciones Unidas para Chipre; restablecía las relaciones con Irak y Siria; iniciaba las negociaciones de adhesión a la Unión Europea; se reconciliaba con Armenia; presentaba una candidatura conjunta con Grecia —su enemigo jurado— para la Eurocopa, y adoptaba un papel ejemplar como pacificadora: archienemigos como Fatah y Hamas, Israel y Siria, Pakistán y Afganistán, se sentaron a negociar en Ankara.

Cuando empezó la Primavera Árabe, Turquía creía que le beneficiaría ya que, en los países en cuestión, llegaron al poder partidos políticos estrechamente relacionados con AKP: en Egipto ostentaban el poder los Hermanos Musulmanes, y en Túnez lo hacía un partido más o menos parecido. Pero lo que ocurrió a continuación en todas las áreas clave de Oriente Medio fue que Turquía perdió su posición. En Siria, las cosas se descontrolaron por completo. Erdoğan rompió los lazos con Al-Asad y unió fuerzas con los rebeldes, lo que provocó la ruptura con Rusia. Al mismo tiempo, perdió la simpatía de los oponentes de Al-Asad. Turquía se había implicado de manera activa en varios movimientos de protesta islámicos de carácter político y, como resultado, había despertado sospechas en Arabia Saudí y los Estados del Golfo, que vivieron la Primavera Árabe como una grave amenaza para sí mismos y sus aliados árabes. Rusia inició un boicot no solo por el incidente del avión de combate, sino también

porque tenía pruebas de que el EILL estaba exportando petróleo con ayuda de Turquía. Estados Unidos creyó las acusaciones de Rusia y también que Turquía y el EILL estaban confabulados. El rey Abdalá de Jordania declaró que Erdoğan, con el que había mantenido una relación excelente durante años, pretendía soluciones islámicas radicales, compraba petróleo al EILL y ayudaba a terroristas a cruzar las fronteras para entrar en Europa.

Erdoğan sembró la confusión entre los estadounidenses tras criticar a Obama en relación con Siria y pronunciar sus diatribas contra la complicidad de Estados Unidos en el fallido levantamiento de julio. Es interesante mencionar aquí que Donald Trump, durante su campaña, insinuó que él ¡nunca permitiría que soldados estadounidenses lucharan por Turquía, aliada de la OTAN! Tras el «golpe Gülen», Erdoğan se sintió herido, abandonado y traicionado por Occidente. Las purgas militares indican que pretende hacer que el ejército esté menos orientado hacia la OTAN y no esté tan a favor de Estados Unidos. Siempre ha existido un firme sentimiento antiestadounidense entre los soldados laicos del ejército. Por una extraordinaria coincidencia, los archienemigos, Erdoğan y el ejército laico, encuentran ahora un enemigo común en los partidarios de Gülen.

Mientras tanto, impera un silencio de acero. Europa no debe esperar encontrar en Erdoğan un interlocutor democrático. El pacto sobre refugiados no implica en modo alguno que haya voluntad de iniciar las negociaciones sobre la adhesión de Turquía a la Unión a corto plazo, si bien una Turquía que se desliza hacia un régimen autocrático sigue contando con el estatuto de país candidato. Ya es hora de que la Unión Europea se haga oír con más fuerza.

Por **Jan Willem BERTENS**

LA ADHESIÓN DE PORTUGAL A LA UNIÓN EUROPEA

Poco antes de celebrarse los 60 años de la firma del Tratado de Roma, se han cumplido 30 años de la entrada de Portugal (y España) en las Comunidades Europeas, en la actualidad la Unión Europea.

Ha llegado por tanto la hora de hacer balance de lo que la Unión Europea ha significado y seguirá significando para Portugal, así como de la contribución de Portugal al proceso que sigue su curso.

Al igual que la formación de las Comunidades en los años cincuenta, la adhesión de Portugal estuvo en gran parte determinada por razones políticas. En el primer caso, existía preocupación por alejar cualquier motivo que pudiese contribuir al estallido de una nueva guerra mundial en Europa; en el caso de Portugal, se trataba de evitar caer de nuevo en un régimen dictatorial, tras haber vivido una dictadura de derechas durante casi cuarenta años y haber estado al borde de una dictadura de izquierdas en 1975.

Pero también se pretendía, naturalmente, lograr mejores condiciones económicas y sociales para la población portuguesa. En efecto, los resultados menos favorables de los últimos años no deben hacernos olvidar los avances reflejados en numerosos indicadores, que muestran una aproximación significativa a los promedios de la Unión, desde los niveles del PNB per cápita hasta los niveles de cualificación. También cabe señalar, por ejemplo, el apoyo de la Unión a la mejora de las infraestructuras del país, que ha aportado considerables ventajas en numerosos ámbitos.

La Unión Europea, tratándose del mayor espacio económico del mundo, nos ofrecía así la posibilidad no solo de beneficiarnos en mayor medida de las oportunidades de mercado existentes, sino también, y sobre todo, de participar en la elaboración de la legislación de regulación de dicho mercado y en las instancias competentes para juzgar cualquier infracción cometida. Se trata de una legislación y de decisiones a las que seguiremos estando en gran medida sujetos, habida cuenta de la importancia de la economía europea para la economía portuguesa.

Ante esta posibilidad de participación que se nos ha brindado, es preciso subrayar el papel desempeñado por los representantes portugueses en todas las instituciones europeas, que han llegado a asumir, en algunos casos, la presidencia de las mismas. Ese fue el caso, hasta hace poco, de la presidencia de la Comisión ostentada por José Manuel Durão Barroso (a lo largo de dos mandatos, algo que solo había ocurrido anteriormente con Jacques Delors). Al margen de otras muchas iniciativas y decisiones, le corresponde la iniciativa de la estrategia que ahora determina la evolución de la Unión, a saber, la estrategia Europa 2020, cuyo objetivo es responder a los desafíos del presente y del futuro. Además de este caso, cabe apuntar, también recientemente, el de la presidencia del Tribunal de Cuentas Europeo ostentada por Vítor Caldeira y, años atrás, la primera presidencia del entonces recién creado Tribunal de Primera Instancia, ostentada por Luís Vilaça.

Resulta imposible mencionar todas las contribuciones importantes que han aportado los representantes portugueses en las distintas instituciones, principalmente en el Parlamento, como la presidencia de comisiones o la elaboración de informes que han permitido fijar o, al menos, abordar con mayor precisión las vías de acción a seguir más favorables.

Al estar el mundo de habla portuguesa repartido entre cuatro continentes, la participación portuguesa se caracteriza por un afán de apertura que reviste interés para Europa en su conjunto. El hecho de que la zona del euro siga teniendo una balanza de pagos con el mayor superávit del mundo (376 300 millones de dólares en 2016) no deja lugar a dudas en cuanto a la capacidad de respuesta de Europa en un mundo cuya apertura podrá beneficiar a todos.

por Manuel Porto

LA AAP EN ESLOVAQUIA

Desde hace varios años participo regularmente en los viajes de estudio de nuestra Asociación a algunos países. Es una experiencia muy instructiva.

La lista de los países visitados ya es larga y se va a completar con un próximo viaje a Cuba.

Es una elección pertinente, en particular en el momento en que Donald Trump se prepara para poner en marcha una política exterior improvisada, amenazadora e incierta.

Se ha creado un núcleo de habituales de estos viajes, antiguos parlamentarios que siguen militando, creyendo en Europa, que todavía en muchos casos ejercen en sus países respectivos responsabilidades políticas, universitarias, jurídicas, intelectuales, y que confrontan su experiencia con las realidades de la Europa actual.

Los países anfitriones reciben con interés a estos militantes de la causa europea, que explican, interrogan, sugieren con toda libertad. Es un debate fecundo que establece un enlace entre el pasado, la actualidad y los problemas del futuro.

Ahora que Eslovaquia preside la Unión Europea y unas semanas después de la cumbre de Bratislava, nuestra breve misión ha permitido hacer un diagnóstico.

Desde hace algunos años la Unión Europea sufre una falta de liderazgo y de visión. Lo he sentido una vez más al escuchar a los dirigentes de Eslovaquia que, aunque ejercen su presidencia concienzudamente, no escapan a una forma de conformismo, evitando cualquier paso que pudiera resultar ni siquiera un poco iconoclasta. Es el pragmatismo que caracteriza la política exterior del país. Dependiente en gran parte de Rusia en el ámbito económico y energético, Eslovaquia manifiesta una prudencia extrema, en especial en la aplicación de las sanciones y en el análisis de la cuestión ucraniana.

Debido a sus problemas de minorías, en especial los romaníes y los húngaros, el país rechaza cualquier mecanismo vinculante para la acogida de refugiados y ha interpuesto un recurso de anulación ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea. En ese país encontramos los mismos miedos, el mismo apocamiento para afirmar una auténtica voluntad de crear una Europa fuerte y solidaria. Yo lo he sentido así, y el debate entre los miembros de la delegación de la Asociación y los responsables, periodistas y representantes de la sociedad civil ha sido la ocasión de repasar todas esas cuestiones y de abrir un debate que pueda ayudar a encontrar un camino común.

¿Qué queda tras una misión de estudio tan breve como esta?

Por lo menos es la demostración de que la escucha es indispensable, que la confrontación de ideas sin tabús es más necesaria que nunca dentro de una Europa que duda sobre su futuro sin saber lo que quiere ser en realidad para ella misma y para el resto del mundo.

Es un punto de vista personal, tal como lo he vivido, y no pretendo expresarme en nombre del conjunto de los colegas de nuestro grupo.

Es necesario que la Asociación continúe esta política de audición y de confrontación intelectual a través de Europa y del mundo, de forma competente, con experiencia y modestia. Y por qué no, a veces con eficacia: así aportamos nuestra contribución a Europa, que es el futuro de todos.

Por Jean-Paul Benoit

BRATISLAVA

ESLOVAQUIA QUIERE QUE LA UNIÓN EUROPEA SEA UN AGENTE MUNDIAL PERO SE NIEGA A ACOGER MIGRANTES.

Visité Bratislava, capital de Eslovaquia, hacia el final de su presidencia de la Unión Europea, durante la segunda mitad del año pasado, cuando ya estaba claro que el país estaba decidido a mostrar su compromiso con el proyecto europeo.

Eslovaquia, que entró en la Unión el 1 de mayo de 2004, se ha beneficiado de esta adhesión en términos de crecimiento económico y está particularmente orgullosa de su industria del automóvil y su récord de producción del mayor número de coches por persona en Europa.

Yo llegué a Eslovaquia a través de Austria, y a los pocos minutos de aterrizar en el aeropuerto internacional de Viena ya estaba de camino al centro de Bratislava en autobús, en un trayecto de menos de una hora y por el precio irrisorio de cinco euros, que incluía un delicioso té al limón en ruta.

Eslovaquia tiene una población de algo más de cinco millones de habitantes, y Bratislava, que ha sido la capital del país desde 1993, es relativamente pequeña para ser una capital europea. Bratislava es una ciudad atractiva con un centro histórico de estrechas calles adoquinadas.

La historia del país incluye la ocupación a manos de invasores tanto nazis como soviéticos, y la población judía de Bratislava fue expulsada prácticamente en su totalidad y conducida a la muerte en los campos de concentración durante la época nazi. Hoy en día quedan solo 650 judíos en la ciudad, a raíz de la matanza masiva de este grupo de población.

En 1969, la Primavera de Praga y el nombre de Alexander Dubcek se hicieron famosos en todo el mundo, pero sus esfuerzos reformistas fueron aplastados por la invasión de la Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia.

Dubcek, eslovaco, fue galardonado con el Premio Sájarov por el Parlamento Europeo por sus esfuerzos a favor de los derechos humanos. Murió en un accidente de tráfico en 1992.

En una reunión con el ministro de Asuntos Exteriores y Europeos, Miroslav Lajcak, este se mostró muy crítico con el referéndum del Reino Unido para salir de la Unión y dijo que «somos un país pequeño pero somos muy europeos».

También señaló que cree que «la Unión debería ser un agente mundial» y criticó la posición de la Unión con respecto a Rusia. Dijo que es importante fortalecer las relaciones diplomáticas y reconocer que Rusia es un agente mundial.

Defendió la postura negativa de su país hacia la acogida de refugiados y dijo que Eslovaquia no está preparada para seguir el dictado de la Comisión Europea y no aceptará una cuota de migrantes.

Me pareció sorprendente escuchar esto de parte de un ministro con tanta experiencia en diplomacia y asuntos internacionales, pero él no estaba solo a la hora de negarse a cooperar con la Unión en relación con el asunto de compartir la responsabilidad de acoger migrantes.

De hecho, el presidente de la Comisión de Asuntos Europeos, Lubos Blaha, que además de estar en dicha comisión es diputado al Parlamento por el grupo de izquierdas SMER-SD, siguió la misma línea.

Se mostró crítico incluso con el hecho de que Alemania reciba grandes grupos de migrantes y en particular con la actitud de bienvenida de Angela Merkel hacia ellos.

Como país del este de la Unión Europea, no cabe duda de que Eslovaquia puede ejercer una influencia importante en la región oriental, además de ayudar a mejorar las relaciones diplomáticas con Rusia.

Michael McGowan

UNA COOPERACIÓN FRUCTIFERA

Un año después del inicio de la cooperación entre la AAD y el Instituto Universitario Europeo (IUE), con base en Italia, el resultado es muy positivo y seguimos avanzando.

A finales de enero, el presidente de la AAD, Enrique Barón Crespo, y yo visitamos el IUE en Florencia. Nos reunimos con el presidente del Instituto Universitario Europeo, el profesor Renaud Dehousse, y con el secretario general del IUE, el embajador Vincenzo Grassi. Había una gran disposición para

continuar cooperando con nuestra asociación y una fuerte apreciación de nuestra disponibilidad para contribuir con los programas del IUE, teniendo en cuenta que nuestros antiguos diputados pueden ofrecer un alto nivel de conocimientos en diversos campos. El IUE reconoce la importancia de proteger la memoria histórica, que es la base de las actuales opciones políticas, lo que pueden explicar bien aquellos que han vivido el desarrollo y el crecimiento de la UE a través de su propia participación política y social.

Intentaremos determinar junto con Brigid Laffan, directora del Centro Robert Schuman de Estudios Avanzados, qué actividades serían convenientes en sus principales áreas de investigación. También seguiremos debatiendo sobre la oportunidad de organizar talleres u otras actividades, considerando que este año se celebran los 60 años de los Tratados de Roma, 25 años desde la firma del Tratado de Maastricht y 30 años del programa Erasmus.

En otra interesante reunión, Dieter Schlenker, director de los Archivos Históricos de la UE (AHUE), confirmó que él estaba dispuesto a continuar trabajando con nosotros en los programas educativos para estudiantes. Este año, el programa se centra en elaborar un nuevo Tratado para la educación de la ciudadanía europea, un tema que hasta ahora ha sido bien recibido por los estudiantes, que son muy creativos a la hora de explorar visiones para una mejor educación como europeos en el futuro. Para 2017, los Archivos han desarrollado un nuevo proyecto para conmemorar el 60.º aniversario de los Tratados de Roma y han invitado a los miembros de nuestra asociación a participar en este provechoso programa.

La visita al Instituto estuvo combinada con nuestra participación en un interesante seminario organizado por el Centro Robert Schuman de Estudios Avanzados sobre cómo los referéndums nacionales suponen un desafío para la UE. El presidente Barón Crespo, además de hacer un repaso histórico sobre aquellos que han vivido en persona determinados acontecimientos, señaló la importancia de considerar con cuidado la «contaminación política». En la mesa redonda exploramos lo que sabemos y lo que necesitamos saber sobre la forma en que la reciente serie de referéndums nacionales, desde Grecia y Suiza hasta el Reino Unido, empieza a plantear un desafío para las instituciones y las políticas de la Unión Europea. El debate reveló la importancia de evaluar detenidamente las constituciones de los Estados miembros, considerando especialmente algunos artículos del Tratado de Lisboa sobre el referéndum y sobre la democracia participativa.

En el boletín de junio seguiremos informando sobre la relación con el IUE y nos gustaría dar las gracias a todos los miembros que contribuyeron y contribuirán, a través de su experiencia y amplios conocimientos, para conseguir que esta cooperación sea un éxito.

Monica Baldi, Miembro del Consejo de la AAD responsable de las relaciones con el Instituto de Universitario Europeo (IUE).

EL DÍA DEL BREXIT EN LA ESSEC BUSINESS SCHOOL DE FRANCIA

En el marco del Programa Campus 2016, tuve la oportunidad de dirigir y colaborar en la preparación de la Conferencia sobre la Unión Europea que se celebró los días 23 y 24 de junio en la ESSEC International Business School de Cergy-Pontoise. La ESSEC es una institución internacional y multicultural con más de 45 000 titulados en todo el mundo.

El módulo de verano contó con participantes de los cinco continentes, entre los que había estudiantes de la ESSEC, así como de universidades y escuelas de negocio asociadas.

Comenzamos nuestra conferencia el día del referéndum sobre el brexit, lo cual hizo que debatir sobre las prioridades de la Unión se convirtiera en un verdadero reto. La expectación ante los resultados del brexit fue el denominador común de los dos días de talleres y la mayoría de los asistentes tenían la esperanza de que el Reino Unido permaneciera dentro de la Unión Europea.

Los resultados se conocieron el segundo día de nuestra conferencia.

La mayoría de los participantes se hacían preguntas sobre los temas europeos que les resultaban menos conocidos. Yo estaba encargado de presentar las prioridades europeas y la legislación relativa a la crisis económica, la migración, el terrorismo, el presupuesto y la financiación europea.

Los participantes se distribuyeron en nueve grupos de trabajo, en los que investigaron y debatieron las siguientes cuestiones:

¿Cómo puede impulsar la política europea el empleo, el crecimiento y la inversión? ¿Cómo puede facilitar nuestra vida diaria el mercado digital y único?

¿Cómo puede ayudar la política europea a las pequeñas y medianas empresas? ¿Cómo puede conservar el desarrollo sostenible nuestros recursos?

¿Cómo puede la política europea respaldar la economía colaborativa de empresas como Uber, Kick Starter o Airbnb y legislar en esta materia?

Después de exponer sus presentaciones, los participantes realizaron una votación para elegir el tema más creativo y la mejor presentación. Unos cuarenta asistentes, con una media de edad de treinta años, participaron en la votación, en la que ganó el tema de la economía colaborativa.

Comenzamos el segundo día con los resultados del brexit, que llegaron casi a asustar a la mayoría de los participantes. A la luz del resultado favorable a la «salida», debatimos sobre sus posibles consecuencias, entre las que se plantearon las siguientes:

¿Cómo debería la política de la Unión afrontar las consecuencias del brexit?

¿Cómo debería la política de la Unión afrontar la ampliación?

¿Cómo debería la política de la Unión ocuparse de los migrantes y gestionar el sistema de asilo?

¿Cómo debería la política de la Unión gestionar Schengen y la protección de las fronteras?

¿Cómo debería la política de la Unión afrontar el acuerdo de Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (ATCI) con los EE. UU.?

Los participantes plantearon muchas preguntas relativas al reforzamiento del papel de las instituciones europeas. Asimismo, se preguntaban cómo podía un Estado como el Reino Unido ingresar en la Unión en época de «vacas gordas» y abandonarla en tiempos de crisis. Los estudiantes se interesaron por la política común contra el terrorismo. Les preocupaba el futuro estatus de los migrantes económicos de la Unión que tienen trabajo en el Reino Unido.

Tras las presentaciones de grupo y la votación del segundo día, se proclamó vencedor el grupo que había expuesto la cuestión del brexit. Resultó evidente que a los jóvenes con formación les gustaría vivir con menos fronteras y no con más.

Fueron dos días muy estimulantes de debates vivos. Llegamos a la conclusión de que las instituciones europeas podrían informar de una manera más sencilla y comprensible.

Esta Conferencia sobre Europa fue una excelente oportunidad para tratar el papel de la Unión Europea con participantes de diferentes países. Esperamos que tras el brexit no se planteen de nuevo en el seno de la Unión Europea preguntas como «¿Me quedo o me voy?».

Zofija Mazej Kukovic

SEMINARIO JEAN MONNET «LA UNIÓN EUROPEA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE: RETOS Y PERSPECTIVAS» EN CLERMONT-FERRAND

La Universidad Blaise Pascal, ubicada en Clermont-Ferrand (Francia), organizó del 19 al 21 de octubre un seminario de alto nivel para debatir los resultados del proyecto de investigación «Adapt-Econ II», financiado por la Unión Europea dentro del Octavo Programa Marco (8PM), con expertos de universidades de distintos países europeos (desde Islandia hasta Rumanía) y estudiantes Jean Monnet que están trabajando en el proyecto, en calidad de jóvenes investigadores, como parte de su doctorado. Además de los impresionantes resultados de las investigaciones, los participantes querían tratar el papel del Parlamento Europeo en la toma de decisiones relativas al desarrollo sostenible y al decrecimiento, especialmente en relación con la descarbonización y la gestión de

recursos. Por esta razón, nos invitaron a mi colega Eva Quistorp y a mí a compartir nuestra experiencia personal sobre esta cuestión: los debates en materia de sostenibilidad se comenzaron a celebrar en el Parlamento Europeo ya en la década de los ochenta, el concepto de «desarrollo sostenible» se incluyó por primera vez en el Tratado de Maastricht en 1991 y se convirtió en uno de los principales objetivos de la Unión en 1999 con el Tratado de Ámsterdam. La Comisión Europea lleva desde 2001 presentando estrategias para alcanzar este objetivo, si bien no hay que olvidar que la Oficina Europea del Medio Ambiente (OEMA) se fundó en 1974. Se podría, por tanto, concluir que el historial de estrategias de desarrollo sostenible de la Unión Europea no es tan malo, al menos en comparación con las estrategias de ámbito nacional.

A lo largo de nueve sesiones temáticas y dos debates con políticos, los expertos y los jóvenes investigadores trataron cuestiones sobre macroeconomía, como los índices de riqueza, el cambio climático y propuestas para la descarbonización y la eficiencia medioambiental de la ecología industrial. Los participantes presentaron, asimismo, su modelo dinámico sobre recursos metálicos World 6 [«Mundo 6»], mostrando diferentes hipótesis sobre la naturaleza finita de los metales, especialmente del cobre y del hierro. En un debate público algunos antiguos diputados al Parlamento Europeo y políticos franceses señalaron la diferencia entre los buenos propósitos de las iniciativas europeas en materia de desarrollo sostenible, la economía circular y la descarbonización y su aplicación, aún muy limitada. Los jóvenes investigadores se mostraron especialmente interesados en que los antiguos diputados al PE les indicaran la manera de desarrollar, en colaboración con el Parlamento Europeo, formas de dar a conocer sus descubrimientos, así como de organizar un foro para este fin. Desafortunadamente, nosotros, en calidad de antiguos diputados al PE, no pudimos responder a su petición. No obstante, ¿no estaría bien que la comisión parlamentaria de investigación y los jóvenes investigadores europeos desarrollasen esta idea en el marco de un foro o de un «diálogo estructurado» (la Comisión Europea los ha organizado anteriormente en distintos ámbitos)?

Birgit Daiber

ESTUDIOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN CLERMONT-FERRAND

La experiencia de participar en el evento de la Universidad de Clermont Ferrand fue muy interesante. El evento fue perfectamente organizado por el profesor Diemer, experto en estudios sostenibles, en colaboración con el profesor Vala Ragnarsdottir de Islandia, experto en estudios de recursos.

La ciudad es un encantador lugar de provincias, donde se combinan una arquitectura antigua y moderna a escala humana, con una red de transporte público adecuada en las proximidades de la

interesante zona histórica volcánica y del impresionante centro histórico con lugares acogedores para peatones y familias, un festival de jazz conocido a nivel mundial y un festival de cortometrajes, así como la fábrica de Michelin. El evento contó con el apoyo del joven vicealcalde del grupo de Los Verdes de la ciudad. Durante las estupendas comidas pasamos a formar parte de la vida de la ciudad junto a muchos estudiantes en trabajo social y estudiantes francófonos de África. En esas comidas, los estudiantes de toda Europa, Turquía y el Líbano nos plantearon algunas cuestiones difíciles.

Sus conocimientos sobre la Unión y el éxito del Parlamento Europeo en el ámbito de las políticas medioambientales no eran homogéneos. Unas estudiantes de Kirguistán y Ucrania me impresionaron por su interés por conocer las políticas sostenibles para sus países en el ámbito de la energía y el agua. El debate con políticos franceses fue animado e incluyó críticas a las políticas neoliberales de la Unión y en materia de comercio mundial, así como a la falta de una política social común. Para mí, como cofundador de Los Verdes alemanes, fue impresionante constatar el aumento en Francia del debate medioambiental sobre el seguimiento de la Conferencia de Río a nivel de las ciudades, la agricultura y la cooperación con países africanos. Encontramos un lenguaje común en el debate relativo a los indicadores de la energía y la eficiencia de los recursos, a las alternativas a las políticas neocoloniales de extracción de petróleo, coltán y otros importantes minerales para la digitalización por parte de las multinacionales del sector de las TI. Un estudiante de Australia impartió una interesante charla sobre el modo en que los migrantes pueden integrarse mejor en la concienciación medioambiental y las políticas sostenibles. Un profesor de universidad sueco describió la trágica situación de los refugiados sirios en las islas griegas y las razones de la gran hospitalidad de los griegos. Tuve conocimiento de cómo los programas Erasmus contribuyen a formas de cooperación entre jóvenes científicos, que afortunadamente constituyen una parte activa de la construcción de la democracia europea. Pero muchos estudiantes solo están interesados en su proyecto y apenas unos cuantos se implican en los debates sobre el modo de superar la crisis. La Unión y el Parlamento Europeo desempeñan un importante papel en el debate mundial sobre los objetivos de desarrollo sostenible para 2030 establecidos por las Naciones Unidas, y que los estudiantes deberían conocer mejor.

Los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas están de algún modo relacionados con la igualdad de mujeres y niñas, y con las mujeres como líderes, pero este aspecto no fue suficientemente abordado en el debate. Asimismo, me plantearon preguntas sobre un mayor control de las oligarquías financieras mundiales que han contribuido a la crisis financiera y de la deuda. Esta cuestión debe figurar en el centro del debate para el desarrollo sostenible. Las peticiones del Parlamento Europeo relacionadas con LuxLeaks, los paraísos fiscales, así como con los pagos de impuestos por parte de Google y otras empresas multinacionales también deberían ser mejor conocidas en las universidades. La conferencia constituyó un buen proceso de aprendizaje y

voy a intentar mantener mi amistad con el interesante proyecto Erasmus plus del profesor Diemer en Clermont-Ferrand. Doy las gracias a la FMA por permitir estos encuentros.

Eva Quistorp

UNIVERSIDAD BABEȘ-BOLYAI, EN LA ANIMADA CIUDAD DE CLUJ-NAPOCA

Sin duda alguna, si se busca una ciudad viva, la regla es ir a una ciudad universitaria, y Cluj-Napoca, la segunda urbe más grande de Rumanía, con sus muchas ONG, galerías de arte, festivales, nuevas empresas y la demanda de personal en el sector de tecnologías de la información, no es una excepción. Incluso se siente un poco de ansiedad al pensar que las contrataciones, los salarios mucho más altos que la media y el impacto en el mercado inmobiliario pueden ser una burbuja, debido a la rapidez de los avances. Alrededor de 300 000 personas residen en la ciudad y esta acoge aproximadamente a 80 000 estudiantes entre todas las universidades. Además, teniendo en cuenta la subida de los precios del alojamiento, un porcentaje de los estudiantes recorre largas distancias para desplazarse hasta la universidad.

La Universidad Babeș-Bolyai, por sí misma, cuenta con 42 000 estudiantes matriculados en 21 facultades y 118 programas de máster y grado. Del total de estudiantes, 1 000 son extranjeros y la universidad mantiene una amplia gama de memorandos de entendimiento con universidades de otros países (en total, 1 500 ME). En la clasificación de universidades, la Babeș-Bolyai alcanza una posición muy buena, a menudo como la mejor del país, y en áreas como las matemáticas, las ciencias sociales y la psicología su rendimiento es especialmente alto. Las asociaciones público-privadas son también importantes y se habló de la cooperación entre la universidad y Porsche como una fuente de orgullo.

A lo largo de los siglos la ciudad ha formado parte de muchos imperios y también ha sido la capital de Transilvania, pero ha recibido asimismo una gran influencia de alemanes y sajones y de una dinámica comunidad judía, que fue duramente golpeada por el Holocausto. También está presente la población gitana, aunque es difícil averiguar su tamaño exacto. Los húngaros representan más o menos el 15 % de la población y una teniente de alcalde pertenece a un partido húngaro —el alcalde actual es Emil Boc, político del Partido Nacional Liberal y primer ministro de 2008 a 2012—.

En ocasiones, las relaciones entre los grupos lingüísticos también han sido tensas en la universidad y el modo en que esta se administra ha provocado intensos debates. Hay líneas de estudio húngaras disponibles en dieciséis departamentos, así como algunas líneas alemanas, aunque en estas últimas se dan dificultades para contratar personal. No pude hacerme una idea real de la situación actual. El programa y las clases que yo impartía estaban organizados en la Facultad de Historia y Filosofía, por

el Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. La universidad también cuenta con otras entidades en las que se estudia el Derecho de la Unión, ya que hay Estudios Europeos independientes.

Impartí clases sobre la actual crisis de la UE y cuestiones de migración, basándome en mi experiencia como ministra de Migración y Asuntos Europeos. Creo que hay que señalar que varias presidencias de la UE y varios programas de Justicia y Asuntos de Interior, como el Programa de Estocolmo, intentaron adoptar una perspectiva amplia sobre migración al apoyar el enfoque global, en el que se unían el fomento de las distintas formas de migración legal, la migración circular y la lucha contra la migración ilegal. También se hicieron esfuerzos para establecer asociaciones de migración, pero dichas asociaciones no se desarrollaron con grandes países de origen.

En 2015, Cluj-Napoca fue la Capital Europea de la Juventud y había grandes esperanzas de que esta se convirtiera en una de las capitales culturales en 2021, aunque la ciudad perdió tras una votación muy ajustada. Yo aún espero que las nuevas ideas desarrolladas para dicho proyecto prosperen en la ciudad de un modo u otro.

Astrid Thors, Diputada al Parlamento Europeo, Finlandia, ALDE (1996-2004); presidenta de la CPM con Rumanía (1999-2002); antigua Alta Comisionada de las Minorías Nacionales de la OSCE.

VISITA A LA UNIVERSIDAD DE MONTFORT

Leicester es un municipio, de aproximadamente 300 000 habitantes, situado en la región de Midlands Orientales, en Inglaterra, a una hora de viaje en tren de alta velocidad desde Londres, pero mucho más cerca de Birmingham. Aquí es donde descansan los restos que se recuperaron del rey Richard III.

Leicester cuenta con dos universidades en el centro de la ciudad; la De Montfort, que debe su nombre a Simon de Montfort, conde de Leicester, es una universidad pública de enseñanza e investigación.

Cabe señalar que la ciudad de Leicester votó «sí» a la permanencia del Reino Unido en el referéndum sobre la Unión Europea. Esta cuestión surgió de forma continuada a lo largo de nuestra visita y, especialmente, durante los turnos de preguntas y respuestas.

Nuestra delegación de antiguos diputados estaba compuesta por: José María Gil-Robles y Gil-Delgado (PPE España), ex presidente del Parlamento Europeo y de la AAD; Barbara Weller, antigua diputada al PE por el Partido Socialdemócrata de Alemania; y Gay Mitchell, antiguo ministro de asuntos europeos y diputado al PE por Irlanda.

Además de asistir a diversas clases universitarias, donde participamos principalmente en turnos de preguntas y respuestas, también nos reunimos con 44 niños locales de entre 14 y 16 años, así como con sus profesores, y mantuvimos animados e interesantes intercambios con ellos.

La visita fue organizada por el profesor de Relaciones Internacionales, y jefe del Departamento de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, Alasdair Blair.

Se planteó la cuestión del referéndum como instrumento de política pública y se debatieron los pros y los contras.

También se plantearon las cuestiones siguientes:

- Viajar, trabajar e instalarse en la Unión Europea tras el Brexit.
- ¿Es el Brexit el comienzo de la desintegración de la Unión Europea o contribuye a que los demás Estados miembros aúnen fuerzas?
- ¿Tendría sentido ahora crear oficialmente una Unión Europea a dos niveles?
- A parte del Brexit, ¿cuáles son los principales desafíos a los que se enfrentan hoy la Unión Europea, sus instituciones y sus organismos?
- ¿Cómo puede la Unión mejorar el crecimiento económico, los niveles de vida y el empleo con el fin de conservar el apoyo popular y evitar que otros Estados miembros sigan el ejemplo del Brexit?
- ¿Podrían los controles aduaneros y de inmigración funcionar con éxito en la isla de Irlanda sin una «frontera», y aceptarían otros Estados miembros, como España, una Escocia independiente como miembro de la Unión?

Los estudiantes de posgrado de Ciencias Diplomáticas y Relaciones Internacionales y los estudiantes de Ciencias Políticas mostraron interés por: la política de la competencia, la comunicación sobre Europa, las consecuencias del Brexit para la estabilidad en Europa, el papel de la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y el funcionamiento del Servicio Europeo de Acción Exterior, la cooperación entre los embajadores nacionales y los de la Unión en el extranjero, así como la forma en la que se relacionan las embajadas con la Unión. Asimismo, se mencionaron las diferentes formas de diplomacia (nacional e intranacional). Por otro lado, los estudiantes de posgrado de Empresariales plantearon cuestiones relativas al comercio exterior y la deslocalización de las empresas.

Algunas de estas cuestiones surgieron durante los encuentros con los estudiantes, pero algunos de los intercambios más interesantes y animados tuvieron lugar el miércoles por la tarde, cuando algunos miembros del público invitados se unieron a los estudiantes y el personal.

La mayoría expresó tristeza por el resultado del Brexit y esperanza por que se encuentre una solución lo más rápidamente posible y, en cualquier caso, antes del plazo de negociación de dos años permitido una vez se active el artículo 50 el próximo mes de marzo.

La delegación, compuesta por tres personas, se mostró ampliamente de acuerdo en sus respuestas, aunque con distinto énfasis en cuanto a algunas de las cuestiones.

En definitiva, tuvimos la impresión de que aquellos con quienes nos reunimos no estaban, en su mayoría, contentos con el resultado del referéndum sobre el Brexit y eran partidarios, como mínimo, de mantener sólidas relaciones con la Unión y poner fin a la incertidumbre. También se abordó la cuestión de la futura participación del Reino Unido, y de sus estudiantes, en el programa Erasmus.

En los debates que mantuvimos con el personal académico durante el almuerzo y la cena se trataron preocupaciones similares.

Esta ha resultado ser una visita muy útil que nos ha dado la oportunidad tanto de informar a la gente de cómo funciona realmente la Unión, con sus virtudes y sus defectos, como de escuchar sus comprensibles preguntas y preocupaciones.

Gay Mitchell

VISITA A LA UNIVERSIDAD DE GOTINGA

Cuando me invitaron a dar unas conferencias sobre la situación tras el referéndum sobre la Unión en el Euroculture Centre de la Universidad de Gotinga, me pidieron un título. Yo sugerí: «¿Puede la Unión sobrevivir al brexit?» No solo como ejemplo de la ironía del humor británico, sino como una advertencia de que el brexit no solo es una cuestión existencial para el Reino Unido, sino también para la Unión. El hecho de que la democracia más antigua de Europa haya elegido marcharse debe provocar una autoevaluación radical en la propia Unión.

La cruda realidad es que el 52 % de los participantes en el referéndum del Reino Unido no creían que se pueda reformar la Unión y que el futuro de Gran Bretaña debe estar fuera de ella.

Muy pocos, si es que había alguno, de los defensores del remain hacían campaña por la Unión tal como es. Muchos, como yo mismo, hacíamos campaña para quedarnos y reformar la Unión.

La incapacidad de la Unión misma para reformarse es algo que ha contribuido mucho a la crisis actual.

Es cierto que el estado de ánimo de los estudiantes de máster en los tres seminarios en los que participé era de perplejidad y tristeza por la salida del Reino Unido. No había nada de la exasperación y el rencor que manifiestan algunos personajes públicos del Continente.

En la mañana de mi segundo día llegaron las noticias de la victoria de Donald Trump en la carrera presidencial de los EE. UU., que se recibieron con la misma tristeza y perplejidad que la decisión del brexit.

La complacencia de las élites dirigentes las ha cegado ante el resentimiento creciente entre los «abandonados», que confían más en los llamamientos de los nacionalismos que en los de la solidaridad internacional.

Está claro que las élites políticas están perdiendo pie, porque suponían altivamente que actuaban en el mejor interés de la gente en nombre de «Europa». Pero la «Europa» para la que se diseñó la Unión, hace tiempo que no existe.

La Europa occidental continental salió del cataclismo de la Segunda Guerra Mundial con un lema simplista de «nacional malo, europeo bueno» y durante demasiado tiempo ha prevalecido esta sensación de que las expresiones de sentimientos nacionales son inevitablemente anti internacionales, incluso peligrosas. Ha dejado ciertamente el camino libre para que la extrema derecha aparezca como los representantes de «el pueblo».

Para Alemania en particular, este momento supone un desafío. Alemania ha logrado con éxito su rehabilitación en Europa, en la Unión. Ha renunciado al interés abiertamente nacional por el «bien general».

El brexit traerá claramente un mayor acercamiento de Francia a Alemania.

Gran parte del impulso inicial para la creación de una cooperación en Europa occidental, que condujo al Tratado de Roma, vino de la élite política francesa que decidió perseguir los intereses de Francia a través de Europa. Una decisión valiente en su momento, aunque ya no es una idea que compartan muchos votantes franceses.

Además, el crecimiento de un eje franco-alemán está destinado a causar un mayor resentimiento en el este, en especial en los países de Visegrad, que ya se sienten un poco menospreciados.

«Europa» se ve en gran parte como el problema para los Estados nacionales, no como la solución a los problemas nacionales, algo que los defensores de «más Europa» no consiguen entender.

Los jóvenes estudiantes de Gotinga tienen la inteligencia, la perspicacia y la energía para salir adelante, pero son más realistas y más auténticamente internacionales y están más allá de los tópicos de Europa primero, al menos de la «Europa à la Berlaymont».

Michael Hindley, diputado al Parlamento Europeo (laborista) 1984-1999

VISITA A ESTONIA DE GARY TITLEY PARA DAR CONFERENCIAS DEL 6 AL 8 DE DICIEMBRE DE 2016

El 7 y el 8 de diciembre de 2016 estuve dando conferencias, en representación de la AAD, en la Universidad Tecnológica de Tallin. Fue una oportunidad excelente para reencontrarme con Estonia. Estuve allí por primera vez como parte de una delegación especial del PE a los Estados bálticos en 1991, inmediatamente después de la independencia.

Aquella fue una época extraña. Las barricadas seguían rodeando los edificios del Parlamento, las tropas rusas continuaban deambulando por las calles intentando vender elementos de su equipo y el rublo seguía siendo la moneda local. La infraestructura era básica, particularmente en el ámbito de las telecomunicaciones. Suecia y Finlandia suministraron de manera decisiva teléfonos móviles como parte de su ayuda inicial, principalmente a Letonia y a Estonia, y estos aparatos contribuyeron en gran medida a su transición.

Estonia ha acogido las nuevas tecnologías con entusiasmo. Posee la banda ancha más rápida del mundo y en gran parte del país hay disponible wifi gratuito. El Gobierno y el Parlamento trabajan fundamentalmente en formato digital. A diferencia de en 1991, sentí que me encontraba en un país muy moderno y dinámico. El transporte público en Tallin es gratuito para todos los residentes y cuenta con tranvías nuevos adquiridos a España en un acuerdo que permitió a los españoles compensar parte de sus emisiones de carbono. Está muy extendida la enseñanza preescolar barata y existe un buen sistema sanitario. El apoyo gubernamental parece dirigirse a las familias jóvenes, con el fin de garantizar una buena tasa de natalidad, pero las rentas de los pensionistas son bajas. Existen aún algunos problemas con las minorías rusas, especialmente con la población de edad más avanzada que no ha podido integrarse o no ha querido hacerlo, o bien carece de las competencias que exige la economía moderna.

Mi primer objetivo era dar una conferencia sobre el brexit el día 7. Al día siguiente impartí dos seminarios, uno sobre la Unión en general y otro sobre la política de seguridad. Había dado por sentado que me dirigiría principalmente a estudiantes estonios, pero me equivoqué. La audiencia procedía de diferentes países, aunque estaba dominada por los finlandeses. Parece ser que es

mucho más barato estudiar en una universidad estonia que en otros muchos lugares. Las asignaturas se imparten en inglés, lo que atrae a estudiantes de todo el mundo.

¡Mi conferencia sobre el brexit era a las 8.15 de la mañana! A pesar de ello, tuve una audiencia de más de cien personas. El brexit no era un tema sencillo para mí, puesto que representa la destrucción de los sueños y de las esperanzas de toda mi vida. Hice hincapié en los sondeos de opinión en materia de valores, que mostraban que, cuanto más se aferraban las personas a lo que podríamos llamar valores «tradicionales», como creer en la imposición de una disciplina férrea en los colegios, la oposición al multiculturalismo, el antifeminismo y el rechazo a los derechos de los homosexuales, más probabilidades había de que votaran a favor del brexit. Este también es un fenómeno que se ha observado en la elección de Donald Trump en los Estados Unidos. Esta reacción violenta contra el mundo moderno es probablemente el mayor desafío que se presenta ante nosotros.

Planteé muchos escenarios posibles sobre el futuro del Reino Unido, todos complicados; ninguno de ellos, en mi opinión, mejorará la situación del país. Sigo sin estar convencido de que el Gobierno británico sepa realmente lo que está haciendo o lo que quiere.

Por otra parte, me quedé impresionado por el enorme interés que mostraron los estudiantes por el equilibrio entre la legitimidad democrática y la obligación de rendir cuentas en la Unión, por un lado, y la necesidad de una acción efectiva de la Unión para hacer frente a los desafíos que se le presentan, por otro. El futuro de la Unión radica en alcanzar ese equilibrio.

Gary Titley

LOS ACTUALES DESAFÍOS PARA LA DEMOCRACIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Da la impresión de que la Unión Europea estuviera haciendo frente a una crisis tras otra. Ya sea la crisis financiera, la crisis migratoria seguida de un sentimiento de nacionalismo y radicalismo a punto de estallar en toda Europa, el brexit que se avecina o un barrio en llamas en el este: la UE se enfrenta a desafíos internos y externos que parecen casi insuperables. A menudo se utiliza a la UE como un chivo expiatorio para justificar las deficiencias internas y se omiten los efectos positivos que esta tiene para nuestra sociedad.

La UE se enfrenta a desafíos más grandes y más serios que nunca, y podemos estar todos de acuerdo en que no será fácil superar tales retos. Asimismo, podemos coincidir en que debemos hacerles frente y superarlos, o si no nuestra sociedad y nuestro lugar en el mundo estarán en tela de juicio.

«Crisis de la UE» es un término al que recurren los populistas, quienes lo interpretan y lo editan a su manera, decorándolo con información incorrecta y falsas promesas. Los ciudadanos de la UE parecen haber olvidado la otra cara de la moneda: los efectos positivos que esta tiene en sus vidas. Ahora, ciudadanos de toda la UE piden nuevas estructuras, menos UE y más nacionalismo. El mejor ejemplo es el resultado del referéndum británico sobre el brexit, donde políticos y medios de comunicación populistas ofrecieron información errónea y los ciudadanos les siguieron a ciegas. Las consecuencias de esto se verán en el futuro. El populismo pone en peligro no solo a Europa, sino también la democracia y el Estado de Derecho de los Estados miembros.

Si volvemos la vista atrás a nuestra historia europea, queda muy claro que Europa está mucho mejor si trabajamos juntos. En realidad, no tenemos otra alternativa. La UE ha garantizado a los ciudadanos paz, democracia y prosperidad durante casi setenta años. Si observamos con más detalle las ideas populistas, que renuncian a una Europa unida o, al menos, la debilitan, podemos ver que esa no es la solución sino el fin de nuestra sociedad, valores y riqueza tal y como los conocemos, ya que debilitará todos y cada uno de los Estados miembros en Europa.

El terreno de juego de nuestro mundo globalizado ha cambiado, es un entorno geopolítico desafiante y debemos seguirle la corriente. Solo a través de una mejor Unión Europea podremos hacer frente a esos desafíos. Son demasiado grandes para que los Estados miembros puedan hacerles frente solos. La forma de avanzar debería ser siempre mediante más Unión y más integración, no menos. Ryunosuke Satoro dijo que «solos somos una gota, juntos somos un océano», y esto es válido para la UE y los Estados miembros. ¡Solo podemos ser fuertes si cooperamos!

Una mayor integración ayudaría mucho, especialmente en relación con nuestra estrategia de seguridad. En este momento, la UE flota en medio del campo internacional sin una estrategia de defensa bien definida. No es un statu quo inteligente si nos fijamos en las amenazas a las que se enfrenta nuestra sociedad: la migración, las consecuencias de la globalización, el terrorismo y la seguridad interior y exterior son los problemas. Los ciudadanos ya no se sienten seguros. Solo con la Unión, como una comunidad, se pueden superar estos desafíos. Si no es así, nuestra sociedad, junto con todos sus valores, se derrumbará.

La Hoja de Ruta de Bratislava pone de relieve los problemas que hay que abordar y expone los objetivos que ayudarán a conseguirlo, específicamente la cooperación reforzada de la Unión en materia de seguridad interior y exterior. Supondría un buen paso adelante para garantizar que Europa mantenga su posición consolidada en el terreno de juego internacional.

Europa necesita mejores herramientas para resolver dichos problemas. Unos líderes políticos que no querían ver cómo se debilitaban sus Estados miembros lo han impedido, ignorando el hecho de que una UE más fuerte también da lugar a Estados más fuertes. Si nos fijamos en los retos a los que nos

enfrentamos actualmente, ese pensamiento con poca visión de futuro debe acabar. Europa necesita transparencia. Los gobiernos no deberían ocultar sus responsabilidades. Por lo tanto, el Consejo de Ministros debería tomar las decisiones legislativas en público, así los gobiernos tendrían que explicar su voto ante los ciudadanos.

Si la UE, que cuenta con unos ciudadanos comprometidos e informados que creen en ella, fracasa, todos y cada uno de los Estados miembros sentirán las consecuencias a medida que la Unión se debilita. Necesitamos defender nuestros valores e intereses europeos juntos. «Unida en la diversidad» no es solo un dicho vacío de significado, ¡es nuestro futuro!

Elmar Brok

SEMINARIO ANUAL DE LA AAD: ESTUDIANTES DE LA ULG

¿Qué se puede hacer para salvaguardar y promover la democracia basada en los principios fundacionales de la Unión?

Una evidencia: la democracia está en peligro.

En el discurso de apertura de la conferencia anual que se celebró el 1 de diciembre de 2016 en Bruselas, Danuta Hübner, presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, realizó un análisis cuanto menos alarmante sobre la salud de nuestra democracia. Destacan cinco puntos en apoyo de esta tesis. La vuelta a un liderazgo nacional, la sobrevenida del brexit, los desafíos asociados al mantenimiento del Estado de Derecho, la desconfianza hacia el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y, además, hacia los migrantes. Las razones de esta crisis, puestas de relieve por la oradora, son sobre todo la falta de legitimidad de la Unión que sienten los ciudadanos europeos, así como una pérdida de confianza en sus dirigentes.

Las soluciones propuestas.

Estamos de acuerdo con la evidencia planteada. En cambio, nuestras visiones difieren ligeramente en cuanto a las soluciones que se deben aportar. Nos interrogamos sobre el resultado positivo de una solución institucional a corto plazo. En efecto, a nuestro parecer es necesario centrar de nuevo las preocupaciones en torno al individuo para recuperar su confianza en el proyecto europeo de inmediato. Este enfoque requiere una acción visible y concreta a favor de los ciudadanos, que se base más en una política social, transparente y coherente, y que evite en la medida de lo posible enfrentarlos unos con otros. Una difusión a mayor escala de los diversos proyectos llevados a cabo permitiría mejorar la imagen de la Unión entre el mayor número posible de ciudadanos, así como su comprensión, que es fundamental para aumentar su legitimidad. En este sentido, nos complace que

se nos haya hecho partícipes de las reflexiones relacionadas con la cuestión de la democracia en el seno de la Unión. Este encuentro ha planteado numerosas preguntas y ha permitido dar respuesta a un gran número de ellas.

El riesgo de esperar para la Unión Europea.

No hemos debatido tanto sobre la salud de la democracia in abstracto como de los elementos que afectan a los fundamentos de una Unión Europea actualmente en apuros. Al mismo tiempo, una parte no despreciable de la población se siente marginada y denuncia las (dis)funciones de las políticas de empleo y economía o incluso de la ética de algunos dirigentes políticos. Si bien estos interrogantes son en ocasiones comprensibles, estamos no obstante convencidos de que la solución se tiene que encontrar dentro de la Unión y con la Unión.

Esperamos que en el futuro el individuo vuelva a ser el centro de la acción política. Se trataría de un elemento que permitiría reforzar la confianza de los ciudadanos europeos en sus responsables políticos. Esta confianza podría contribuir entonces al surgimiento de una nueva legitimidad en torno al proyecto europeo, que condicione a largo plazo la prosperidad de este. Para conseguir esto hace falta, parafraseando la idea desarrollada tanto por Danuta Hübner como por Franklin Dehousse, encontrar «buenos dirigentes». Podrían ser políticas y políticos conscientes de este fenómeno, que dispongan de la voluntad, de los medios y del tiempo suficiente para inspirar a los ciudadanos y cambiar el rumbo o, más bien, conservar el preconizado desde el principio por Jean Monnet, quien decía: «Nosotros no unimos Estados, sino personas».

Lauraline Michel

Pierre Notermans

Mathilde Vandormael

¿CÓMO PODEMOS SALVAR EUROPA?

Cuatro grandes crisis (económica, migratoria, de legitimidad democrática, y de seguridad interna) están minando profundamente la confianza de los pueblos europeos en la Unión, así como entre los Estados miembros y entre estos últimos y las instituciones europeas.

El miedo ha provocado que desconfiemos unos de otros y ha transformado Europa en una comunidad de vecinos litigante en la que prevalece la voz del que grita más alto, mientras la acción de la Unión parece estar paralizada por una maraña inextricable de reglas, procedimientos y aparatos burocráticos.

¿Qué se puede hacer para salvaguardar el desarrollo democrático europeo? Muy a menudo se dice que es necesario volver la vista atrás en el tiempo y recuperar nuestros principios fundamentales.

El pesimista podría argumentar que hemos dado por sentado que tenemos unas raíces comunes por el simple hecho de haber vivido en el mismo continente, cuando la mayor parte de nuestra historia no es una historia de convivencia: durante los mil quinientos años transcurridos desde la caída de Roma, cada pueblo ha construido su propia identidad, lengua y costumbres y, por si fuera poco, durante el siglo XX hemos estado en guerra unos contra otros, empujando al mundo al precipicio.

No obstante, aquel horror despertó las conciencias de nuestros padres, que gritaron «¡nunca más!»: nunca más guerras fratricidas, trincheras, alambradas o telones de acero. Ocurría hace ochenta años. No queda lejos, basta con cerrar los ojos y pensar en los campos de batalla en los que murieron millones de jóvenes, en las leyes que privaron a los hombres de la libertad o en las prisiones en las que fueron encerrados los padres fundadores de Europa. Recordémoslo, porque es ahí donde se entierran nuestras raíces. Es ahí donde nació la Unión Europea.

Hoy debemos lidiar con la voz de desprecio de quien reniega de Europa, instrumentaliza la rabia de la gente y la conduce a votos de cerrazón, de rechazo. Frente a la frustración de los pueblos europeos y a la inadecuación de los líderes, aún no hemos oído la voz de la institución que más que ninguna otra puede despertar la conciencia colectiva, volver a abrir las puertas cerradas de nuestros corazones y reparar el vínculo roto del proceso de construcción europea. Dicha institución es el Parlamento Europeo, emanación de la soberanía popular y eje del proceso democrático de la Unión.

Adondequiera que se dirija nuestra mirada hay multitud de cosas por hacer: escuchar las voces de desaprobación, recuperar la espontaneidad y la claridad del mensaje político, combatir el tecnicismo exasperado de las normas de procedimiento, recuperar el diálogo con los jóvenes y conseguir que se reapropien de una Europa que los ha traicionado.

Europa es de todos, no puede prescindir de nadie. Resulta imposible pensar que los padres fundadores no eran conscientes de las dificultades de la obra que iban a llevar a cabo, pero con paciencia y trabajo consiguieron sentar las bases del mayor desafío de todos los tiempos: unirnos en la diversidad. Estas dos palabras se han convertido en nuestro lema.

No es en nombre de la proximidad geográfica ni mucho menos por el interés económico por lo que debemos unirnos porque, como se ha visto, en el momento en el que la economía flaquea también se desmorona con ella el terreno sobre el que se ha construido esta Unión. Por el contrario, lo que debe unirnos es ese deseo profundo y compartido, que es inherente a la naturaleza humana, de derribar fronteras y eliminar las barreras ideológicas y los obstáculos culturales a las aspiraciones de

libertad del hombre: libertad personal, libre circulación, libertad de expresión, libertad de iniciativa económica, etc. Y que es, en definitiva, el hecho de reconocerse hermanos aun siendo conscientes de nuestra irrenunciable diversidad.

Luigi Bruno

CRÍTICA DE LIBRO

¿Están buscando un testigo de la Europa actual? ¿Uno que, en esta época cada vez más marcada por la inseguridad y las crisis, presente la auténtica historia de su vida, de forma clara, sincera y comprensible y que nos transmita directamente cómo él mismo ha vivido y acompañado la historia más reciente de la Unión Europea? Entonces lean la autobiografía de Hans-Gert Pöttering.

Es una autobiografía que contiene todo eso. Refleja de un modo único la vida de un político de nuestros días en nuestra Europa, la Unión Europea. Después de todo, durante 35 años los electores de su tierra, en la Baja Sajonia, en Alemania, confiaron al político Hans-Gert Pöttering el mandato en el Parlamento Europeo. Hans-Gert Pöttering, nacido en 1945, siempre fue consciente de la responsabilidad, también ante su familia, y aceptó los retos con serenidad y tesón. Con pasión, mucha constancia y una gran convicción de que la respuesta correcta para lograr un futuro en paz para nuestro continente es una Unión Europea fuerte y entregada a los principios de subsidiariedad y solidaridad, Hans-Gert Pöttering se ha situado siempre a favor del diálogo de culturas y religiones.

La caída del comunismo y la reunificación de Alemania cambiaron profundamente la política europea; se abrió una puerta nueva por la que Hans-Gert Pöttering entró con valor y decisión. Podemos encontrar detalles interesantes de muchos pactos europeos que fueron necesarios para hacer avanzar paso a paso a la Unión Europea y sobre muchos lugares de gran importancia. Muchas personas han acompañado a Hans-Gert Pöttering y son numerosas las que menciona, de su entorno inmediato y más lejano, lo cual, además, hace de la lectura una experiencia particular. Todo es historia contemporánea, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el año de su nacimiento, hasta la época actual. Es lo que podemos leer y compartir en su autobiografía, que apareció en 2014 en su primera edición y en octubre de este año en su segunda edición revisada y ampliada. Pero su obra, detallada y personal, tampoco se queda limitada al círculo de lectores de lengua alemana, ya que ahora ha aparecido en inglés, polaco, búlgaro y húngaro y se está realizando la traducción francesa.

A propósito: el 4 de mayo de 2017 se inaugura en Bruselas la «Casa de la Historia Europea», propuesta e impulsada por Hans-Gert Pöttering el 13 de febrero de 2007 en Estrasburgo, en su discurso inaugural como Presidente del Parlamento Europeo. En ese lugar único podremos sentir la

historia europea. Esta autobiografía y la «Casa de la Historia Europea» se complementarán maravillosamente.

Brigitte Langenhagen

EN MEMORIA - ENRICO VINCI

ENRICO VINCI, SERVIDOR DE EUROPA.

Enrico Vinci fue un europeísta convencido, un funcionario modelo y un siciliano honrado a carta cabal. Su compromiso con la causa europea comenzó cuando vivió muy joven como asistente de Gateano di Martino la Conferencia de Messina, de la que emergió el Tratado de Roma en un momento de depresión y crisis. Desarrolló toda su carrera como funcionario del Parlamento Europeo y como Secretario General del mismo fue el artífice de su adaptación al decisivo periodo desde la caída del muro, hasta el paso a la Unión Europea con el Tratado de Maastricht.

Vivimos mano a mano este arrollador proceso comprendido entre julio de 1989, fecha de mi elección como Presidente del PE, con el primer agujero austrohúngaro en el telón de acero hasta su final con el Consejo de Maastricht de Diciembre de 1991. Tuve en Enrico Vinci un colaborador fiel, eficaz y valiente que no dudó en apoyar y enriquecer las principales iniciativas que permitieron al PE participar con voz e iniciativa propia en este cambio histórico. La comparecencia conjunta Mitterrand-Kohl dos semanas después de la caída del muro, la comisión temporal sobre la unificación alemana, la creación del Conferencia Interinstitucional Preparatoria que nos permitió poner sobre la mesa de la Conferencia Intergubernamental la lista corta (ciudadanía europea, codecisión legislativa, participación en la investidura del Presidente de la Comisión, partidos políticos europeos). Asimismo, organizar en Roma la 1ª Conferencia entre el Parlamento Europeo y los Parlamentos nacionales cuya conclusión conjunta fue decisiva para gestar el Tratado.

Además de la gran política en la que su trabajo y su consejo fueron preciosos, fue el gestor de la adaptación de la institución a la nueva realidad. Un capítulo esencial fue la delicada operación de política inmobiliaria que permitió disponer del actual complejo de edificios aptos para la celebración de plenos en Bruselas y ampliar Estrasburgo. El Parlamento Europeo de Europa de los 751 diputados provenientes de 28 Estados puede funcionar sin problemas gracias a una operación concebida con visión, transparencia y rigor presupuestario.

Descanse en paz

Enrique Barón Crespo

EN MEMORIA - ROLF LINKOHR

HOMENAJE A UN HOMBRE DE MÉRITOS INNUMERABLES

El año nuevo nos ha traído una triste noticia: Rolf Linkohr, que fue elegido en 1979 en las primeras elecciones por sufragio universal directo del Parlamento Europeo, nos ha dejado el 5 de enero de 2017 a la edad de 75 años. Este científico de gran talento nacido en Stuttgart, en el sur de Alemania, gozó de la estima y el aprecio más allá de las fronteras entre los países y los grupos parlamentarios. También será recordado fuera del grupo de los socialdemócratas (hoy S&D) no solo como un experto con unos conocimientos técnicos extraordinarios, sino también como un amable compañero y camarada. Gracias, Rolf, también por esto.

Rolf Linkohr estudió en Stuttgart, Múnich y Aberdeen como becado de la Organización Europea de Biología Molecular y se doctoró en el campo de la cinética de los procesos de intercambio iónico. Después de una fase de actividad profesional desarrollada en este ámbito científico, centró su atención en la dimensión internacional de las actividades del Parlamento Europeo, especialmente en relación con América Latina. Además del trabajo especializado desempeñado en las comisiones y de su función como presidente del Instituto para las Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA) y de numerosas otras actividades, fundó STOA (Scientific and Technological Options Assessment - Evaluación de las opciones científicas y tecnológicas), que presidió durante muchos años. Por sus numerosos méritos, fue nombrado Oficial de la Legión de Honor y recibió la orden «Al Mérito de Chile: Gran Cruz». Una vez concluido su mandato ejerció, entre otras funciones, la de consejero especial del comisario de Energía.

Karin Junker

EN MEMORIA - MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: EL OPTIMISTA INCORREGIBLE

Profundo admirador suyo, no lo conocí personalmente hasta el otoño de 1985, en la Universidad de las Azores, en Ponta Delgada, cuando él iniciaba la precampaña de las presidenciales y los sondeos de intención de voto le atribuían un ocho por ciento de los sufragios. Cuando abandonó la isla, un par de días después, no me cabía duda de que él ganaría las elecciones.

No me crucé con él de nuevo hasta la campaña para las elecciones europeas de 1999. Tuve por fin la oportunidad de tratarlo en el día a día los cinco años que fuimos compañeros en el Parlamento

Europeo. Nunca he conocido a nadie con un carisma tan irresistible, ni con un sentido del humor y un entusiasmo tan contagiosos.

Por encima de todo, guardo el recuerdo de una figura intelectualmente excepcional. De cultura enciclopédica, era capaz de discutir con conocimiento de causa sobre todo o casi todo lo relacionado con las humanidades, la literatura, la sociedad o la política. No creo haber conocido en el mundo político europeo a nadie de la talla intelectual de Mário Soares, y este sea tal vez el aspecto menos conocido de su personalidad.

Me acuerdo, en particular, de la conversación que mantuvimos sobre Teófilo Braga y Antero de Quental, dos azorianos ilustres y con perfiles culturales y políticos completamente diferentes, que, sin embargo, marcaron profundamente a la izquierda de su tiempo.

Mário Soares fue una persona de un carisma político, una valentía, una franqueza y una cultura fuera de lo común. Para él, Europa y la democracia eran dos caras de la misma moneda; el progreso del país, la profunda devoción por la libertad y la convicción de que todo está a nuestro alcance estaban profundamente arraigados en su visión política.

Fue una personalidad determinante en la construcción europea, un hombre con una talla, una visión y un optimismo que la Europa de hoy sin duda necesita recuperar.

Paulo Casaca